

SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA
Trimestre... 1,50 pts.
Semestre... 2,75 -
Año... 5 -
Número atrasado, 25 cts.
Número suelto

10
céntimos

LOS SUCEOS

PERIODICO

ILUSTRADO

SUSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO.
Año, 8 francos.
Se admiten anuncios y re-
clamos en todas las planas.
Apartado de Correo, núm. 847.
Número suelto

10
céntimos

Año II.—Núm. 56.

Madrid, Sábado 25 de Marzo de 1905.

Oficinas: Belén, 13, bajo.

ASESINATO DEL APODERADO DE LOS LARIOS



Véase la explicación en segunda plana.

Ayuntamiento de Madrid



ALEJANDRA, REINA DE INGLATERRA

NUESTRO GRABADO DE PRIMERA PLANA

Asesinato del apoderado de los Larios

Honda impresión ha causado en toda España el crimen cometido en Málaga en las primeras horas de la noche del sábado anterior. ¿Quién no conoce la casa de Larios? ¿Quién ignora que esa poderosa entidad es la reina y señora de Málaga y de una gran parte de Andalucía?

Los Larios son los más ricos de España, los que más tierras poseen, los que más negocios explotan, los que más influencia ejercen en la política de Málaga, donde puede asegurarse que no se mueve la hoja de un árbol sin la voluntad de la casa.

El pueblo no conoce personalmente a los Larios: sólo conoce al apoderado general de la casa, al que mueve sus poderosas máquinas y sus miles de millones, al Sr. Jiménez, que es la víctima del crimen que tanta emoción ha causado en toda España.

La identificación absoluta que existe entre el Sr. Jiménez y la casa que representa hace tantos años, no pueden apartar de este suceso el nombre de Larios, como seguramente no se apartó de la imaginación del asesino, en los momentos en que hundía su faca sobre el débil cuerpo del viejo apoderado.

No es la primera víctima del odio que con razón ó sin razón siente el pueblo hacia los millonarios malagueños. Un ingeniero de la casa también murió á manos de un obrero, más de una fábrica de las varias que en Andalucía tienen los Larios, fué incendiada en esos momentos de agitación en que la venganza inflama á los desheredados de la fortuna, á los pobres y hambrientos trabajadores del campo de Andalucía.

Por lo tanto, más que de un hecho aislado parece que se trata de un mal muy grave y muy extenso, que merece fijar la atención de los Poderes públicos.

El crimen.

Eran las ocho de la noche, la hora de más concurrencia en la calle de Larios, la mejor de Málaga y una de las vías más hermosas de España, cuando el Sr. D. Antonio Jiménez, que se encontraba á la puerta de la ferretería situada en la esquina de la calle Martínez, se vió interpelado bruscamente por un individuo de pobre aspecto.

No se ha podido averiguar con toda exactitud las palabras que mediaron entre uno y otro. El Sr. Jiménez no ha dicho sino que le extrañaba la agresión porque no conoce al asesino, y por lo que se refiere á las declaraciones del agresor, las referencias de los periódicos malagueños son muy contradictorias.

Parece más aproximada á la verdad que el agresor se acercó al Sr. Jiménez á pedirle trabajo, y que al contestarle aquél, bien con malos modos, ó bien con una excusa, el agresor sacó una faca y empezó á dar golpes sobre su víctima, hasta causarle once heridas, algunas de ellas muy graves.

La agresión fué rapidísima, pues el Sr. Jiménez, según todas las referencias, acostumbraba á llevar siempre revólver, temeroso de alguna venganza, y no pudo hacer uso del arma.

Si, como se dice, llevaba el Sr. Jiménez la mano metida en el bolsillo del pantalón, empuñando el arma, no hay duda de que no tuvo tiempo de defenderse.

El asesino trató de huir por la calle de Alarcón Luján, pero los pitos de alarma llamaron la atención de la autoridad, y el guarda particular Manuel Moyano corrió tras él amenazándole con una pistola. A la intimación del guarda el asesino se dió preso.

Entre tanto, el industrial Sr. Porras y varios transeúntes auxiliaban al herido, que fué llevado á su casa en un coche.

Las heridas.

Inmediatamente se presentaron en la casa los doctores Pérez Souvirón, Gálvez Ginachero, Segura y Martos, los cuales apreciaron la existencia de once heridas, de las cuales detalla la prensa las siguientes:

Una en la parte derecha del pecho, como de

dos centímetros de longitud y de respetable profundidad.

Dos en el antebrazo derecho, que presentan la entrada y salida del arma, suponiéndose que esta herida y la del pecho fueron producidas del mismo golpe.

Otra pequeña en el brazo derecho.

Otra en el pubis, en dirección de abajo á arriba.

Los facultativos dijeron que no eran los intestinos los que habían salido por la región abdominal, sino un asa intestinal.

El pronóstico de los médicos fué grave, y desgraciadamente tuvo confirmación, pues el Sr. Jiménez falleció el miércoles á las once de la mañana.

El agresor.

Se llama Salvador Marín Criado, de treinta y ocho años, natural del Borje, de oficio jornalero, y en la actualidad sin ninguna ocupación.

Según los periódicos, el aspecto de Marín es repulsivo, y padece extravisismo de la vista. En sus antecedentes hay de todo, bueno y malo. Se refiere una buena obra que realizó con un muchacho secuestrado por las partidas famosas de Melgar y el Bizeo, y al cual muchacho estuvo llevando la comida hasta que lo pusieron en libertad.

Estando en el servicio militar, Salvador Marín dió muerte á un sargento, por cuyo delito le condenaron á muerte; pero indultado, pasó á cumplir la condena de cadena perpetua al presidio de Melilla.

Cuentan los periódicos de Málaga que por haber pertenecido á la «guerrilla de la muerte», formada por presidiarios al mando del capitán Ariza, Salvador Marín fué indultado, y que más tarde marchó á Cuba, donde se portó bien, obteniendo una cruz pensionada.

Todo esto nos parece algo inverosímil, pues ninguno de los presidiarios que formaron parte en Melilla de la «guerrilla de la muerte», obtuvo la libertad.

Se refiere de él que últimamente trabajó en diferentes fincas del campo y que en todas las huelgas se puso á la cabeza del motín, á modo de jefe.

Esto hace pensar si Marín pertenecerá á alguna Sociedad anarquista, y su crimen obedecerá á algún complot, ó será sencillamente personal, bien por venganza ó bien por la desesperación del hambre.

En sus primeras declaraciones ha contestado con altivez diciendo que no conocía al señor Jiménez, y que la agresión la hubiera realizado lo mismo con otra persona cualquiera, porque se hallaba desesperado.

Un niño, notable violinista

En San Sebastián se ha presentado al público un niño llamado José María Barea, que sólo cuenta diez años de edad y es ya un notable violinista.

Hace pocos días, en un concierto que celebró el Centro Católico, el niño Barea se reveló co-

mo un consumado maestro, cautivando la atención del público.

El pequeño artista maneja admirablemente el arco y toca con gran serenidad y mucho sentimiento, demostrando dotes excepcionales.

Los aplausos entusiastas del público premiaron su extraordinario trabajo, sobre todo en la «Fantasía Pastoral», de Singelée, obra de muy difícil ejecución.

Todos los periódicos locales dedican frases de elogio al precoz violinista, alentándole para que prosiga con el mismo entusiasmo los estudios comenzados con tanto éxito.

El niño Barea, según dicen, se distingue por su maravillosa facilidad de ejecución, bastándole repasar una sola vez cualquier obra, por complicada que sea, para interpretarla como el más hábil violinista.

Si tales facultades demuestra á los diez años, puede suponerse que convenientemente alentadas, harán del joven artista una verdadera eminencia.

Para que el trabajo del niño Barea no quede estéril se le debiera proteger, allanándole el camino de los estudios superiores que han de orientarle de un modo definitivo.

Los crímenes del juego

Sociedad de juego en Santiago.—Un seminarista jugador que no paga.—Agresión al banquero.—Muerte de un estudiante.—Motín popular.

Vuelve el juego á ser una actualidad sangrienta, produce eno nuevas víctimas y turbando la paz de una ciudad tranquila y trabajadora como Santiago.

En la calle del Franco, de la mencionada población, se había establecido, al amparo del título de «Sociedad de Recreo», una casa donde se jugaba á los prohibidos.

Ocupaba la banca todas las tardes D. Francisco Estévez, persona muy conocida en Santiago, quien reunía á su alrededor un gran núcleo de jugadores, reclutados especialmente entre la gente joven é inexperta.

Días pasados hallábase funcionando la timba, cuando se presentó á jugar un joven seminarista llamado José Muñiz Canela, que perdió algunas pesetas.

Con intento de recuperar lo perdido, ó dispuesto al engaño, pues esto no se halla muy claro, el seminarista sacó un billete de 500 pesetas, con el cual hizo repetidas posturas, hasta que hubo perdido 470 pesetas, en cuyo momento el banquero quiso entregarle los seis duros que le sobraban.

El joven se resistió á entregar el billete, entablando una lucha con el banquero, que forcejeaba por arrancarle el dinero.

Entonces Muñiz, sacando un revólver del bolsillo, disparó un tiro que hirió á Estévez en el brazo izquierdo.

Se produjo un verdadero escándalo entre los jugadores, escuchándose otros dos disparos de revólver, mientras el seminarista, apro-



JOSÉ MARÍA BAREA

vechando la confusión, conseguía escapar á la calle.

En el momento que empezó la disputa por las 500 pesetas, había llegado á la sala de juego el joven estudiante D. Víctor Enriquez Cadórniga, que con otros compañeros iba á ver jugar.

Cadórniga tuvo la desgracia de recibir uno de los tiros, aunque en el primer instante no se dió cuenta de que le había alcanzado el proyectil, creyendo que era el golpe recibido con la punta de un paraguas.

Se dirigió Cadórniga á su casa sin preocuparse de la herida, pero al acostarse sufrió un desvanecimiento, y avisados los médicos, señores Pinto y Romero, ordenaron que fuese conducido al hospital.

Se le extrajo la bala, que le había interesado los intestinos y los riñones; pero su vida sólo se prolongó algunas horas, falleciendo á las diez de la noche.

Apenas se supo en la Universidad la muerte del estudiante, corrieron al hospital todos sus compañeros en actitud de protesta, que se transformó bien pronto en motín.

Dirigieron en primer lugar al Casino de la Rúa del Villar, en donde rompieron todos los cristales de las puertas, y sacando algunos muebles del vestíbulo al medio de la calle, los rociaron con alcohol y petróleo, formando una hoguera, en la que todo el ajuar quedó destruido.

Intentaron subir al primer piso y penetrar en el salón continuando la obra de venganza, pero el Sr. Viguri, auxiliar de Derecho y miembro de la Junta directiva del Casino, les exhortó á que no siguieran, á lo cual accedieron los escolares.

El pueblo se había unido á la violenta protesta de los jóvenes, y ayudaba á éstos en la obra de destrucción.

Los estudiantes trataron de asaltar el Casino de la calle del Franco, pero como estaba sellado por orden judicial desistieron del intento.

Entonces marcharon á la Sociedad «La Peña», donde también se jugaba, y repitieron la operación, rompiendo y quemando cuantos muebles veían, entre ellos un piano. Otro piano que había en la Sociedad fué respetado, porque alguien dijo que era de una persona conocida.

De aquí se dirigieron al Recreo Artístico, donde no dejaron ni una silla útil; fué el que más padeció, pues arañas, candelabros, sillones, divanes, tapices, cortinas, todo fué por la ventana á la hoguera. Cuando llegó la Guardia civil se intentaba quemar el piano.

El alcalde de Santiago, Sr. Vilariño, se impresionó tanto al conocer el desarrollo de los sucesos que sufrió tres síncope, siendo necesario trasladarlo á su domicilio en un carruaje.

La prensa y el público han censurado su conducta, creyéndole, por debilidad de carácter, causante de los tumultos.

Custodiado por un jefe de la Guardia civil con varias parejas fué conducido á la cárcel, en una camilla, el banquero Sr. Estévez, que se encontró en la calle con la manifestación escolar, que siguió detrás pacíficamente.

El centinela de la cárcel, según la ordenanza, al ver la multitud se echó el fusil á la cara dando la voz de ¡alto! y aquélla se detuvo, disolviéndose después de presenciar la entrada de la camilla donde iba el Sr. Estévez.

Al día siguiente del suceso llegó á Santiago el padre del infortunado estudiante muerto, que fué en seguida visitado por los catedráticos y compañeros de su hijo.

El entierro se había dispuesto para cuando terminara el funeral, pero en vista de que las autoridades habían ordenado que salieran retenes de tropas, los estudiantes acordaron no verificarlo hasta que se retiraran las fuerzas.

Así se verificó, presidiendo el gobernador de la provincia y el rector de la Universidad, y sin que ocurriera ningún incidente lamentable. Fué una manifestación de duelo á la que concurrió todo el pueblo.



EL JUEGO EN SANTIAGO.—UN SEMINARISTA DISPARA SOBRE EL BANQUERO, MATANDO Á UN ESTUDIANTE Y PRODUCIÉNDOSE UN GRAVE MOTÍN EN LAS CALLES

Un proceso monstruo

Ladrones famosos.—El proceso.—El drama de Abbeville.—Muerte de un policía.—Jacob, anarquista.—Incidentes sensacionales.—La defensa.

«Los trabajadores de la noche», «La banda siniestra» y «Los ladrones anarquistas», tales son los títulos con que eran conocidos los criminales de Abbeville, que actualmente son juzgados en Amiens (Francia).

En Junio del año último, cuando la terrible banda fué capturada, publicamos un extenso y sensacional relato de las principales hazañas realizadas, que puede leerse en el núm. 14 de LOS SUCESOS.

Las audiencias de este ya célebre proceso han comenzado el día 7 de Marzo, y seguramente se prolongarán algunas semanas, pues los autos contienen más de 30.000 folios y forman un montón de papeles que excede de cuatro metros de altura; el seta de acusación tiene 161 páginas de texto.

Además del jefe de la banda, llamado Alejandro Mario Jacob, se sientan en el banquillo de los acusados veintinueve ladrones, entre ellos cuatro mujeres.

La vista de este proceso extraordinario durará varias semanas, porque «La banda siniestra» ha trabajado en todas las poblaciones importantes de Francia, siendo imposible conocer



EL CÉLEBRE JACOB, JEFE DE LA BANDA

exactamente el número de delitos por ella realizados.

Por una imprudencia de los bandidos fueron capturados en Abbeville, cuando llevaban a cabo uno de sus audaces robos.

Las circunstancias dramáticas de la detención son bastante conocidas; recordaremos tan sólo que el sargento de policía Auquier y el agente Pruvost fueron los autores de la captura.

Varios individuos de la banda consiguieron escapar, pero los que quedaban, entre ellos Jacob, se resistieron, haciendo uso de revólvers y puñales.

El agente Pruvost recibió dos disparos, alcanzándole una bala en el corazón, que le produjo la muerte instantánea.

Auquier quiso defenderse, y uno de los ladrones le asestó una puñalada en el pecho, desviándose el arma en el paño de la guerrera.

La serenidad, evitando un nuevo golpe, le salvó, al mismo tiempo que sujetaba a dos de los bandidos, conduciéndolos al puesto de policía más próximo. Los restantes individuos de la banda no tardaron en ser capturados.

El tipo más interesante del proceso es el jefe de banda, Jacob, un intelectual desearriado que se decía comerciante en antigüedades.

Embarcado en Marsella a la edad de once años, Jacob hizo varios viajes en vapores de las Mensajerías marítimas. Su salud alterada le obligó a abandonar su profesión de marinero, entrando en una imprenta de Marsella.

A los diez y ocho años fué condenado a seis meses de cárcel por retener en su casa sustancias explosivas.

Más tarde, en compañía de Arturo Roques, efectuó el célebre robo del Monte de Piedad, fingiéndose comisario de policía y llevándose por valor de 400.000 francos en alhajas y valores.

Desde entonces, 31 de Marzo de 1899, organizó la banda, que tenía cómplices en todas partes y era la desesperación de la policía.

Jacob profesa, a su manera, las ideas anarquistas; cree que el robo a los grandes propietarios es un acto humanitario, porque considera una enorme injusticia que haya personas disfrutando pródigamente todas las alegrías del mundo, mientras otras mueren de hambre.

Siempre huyó del crimen; su verdadera clasificación en el argot francés es la de *cambricoleur*, ó sea ladrón de habitaciones.

Procuraba en todos sus golpes que no hubiera necesidad de recurrir a la violencia, para lo cual hacía un estudio maravilloso, utilizando las hábiles facultades de los mecánicos y herreros de su banda.

La sorpresa de la detención casual de Abbeville le obligó a defenderse, y la muerte del agente Pruvost es el único crimen de que se le acusa.

Al presentarse ante el Jurado no ha depuesto su actitud gallarda, demostrando en todas las audiencias un ingenio cáustico y penetrante y una gran facilidad de palabra.

—No sólo no me arrepiento de nada, sino que, por el contrario, me satisfacen todos los hechos de que me acusan, pues mis actos son la consecuencia de los vicios de nuestras ins-



RETRATO DE LOS PRINCIPALES INDIVIDUOS DE «LA BANDA SINIESTRA»

tituciones sociales. No pienso, por tanto, disculparme ante vosotros de los supuestos delitos que me reprochan.

En seguida habla contra todos los que viven como parásitos, y protesta de la renta diciéndole que es una prima extraída del capital sobre los que producen trabajando, ó sea arrancada de la miseria.

La atención del público se fija en sus palabras; los Jurados le escuchan con interés; el Presidente no se atreve a interrumpirle.

Jacob aparece transfigurado. Es un tipo realmente extraño, de talla pequeña, de una agilidad asombrosa. Su rostro refleja a la vez el odio y la dulzura. Cuando se dirige al Presidente ó al Procurador general, sus músculos se acentúan, y sus ojos, dos grandes ojos negros, profundamente hundidos en las órbitas, tienen iluminaciones feroces.

Por el contrario, cuando lanza una queja a los testigos ó se dirige sonriente a su abogado defensor, aparece lleno de bondad. Es una figura enigmática y turbadora, inspirando los sentimientos más contradictorios.

Un banquero se presenta como acusador, mencionando los robos de que fué víctima: la caja de caudales, acciones, valores, etc.

—Sin duda he robado, lo confieso—dice Jacob;—pero vosotros sois también ladrones, con la única diferencia de que por estar condecorados podéis robar con el apoyo de la ley.

Entra después el cura de la iglesia de San Jacobo, de Compiègne, que fué robada por la

banda, y antes de marcharse Jacob le apostrofa diciendo:

—¿Nos acusa usted en nombre de la caridad cristiana?

—Ustedes han robado y yo tenía obligación de decirlo—responde el cura.

Entonces Jacob levanta la voz y se dirige a los Jurados diciendo:

—Con un sentimiento mezclado de horror, recuerdo los innumerables crímenes cometidos por la iglesia. De sobra saben los señores Jurados que para mejor dominar al mundo, los sacerdotes predicaban que deben esperarse las recompensas en una vida futura, pero se apropiaban los bienes terrenales y no desprecian el lujo y las pompas vanas para sus altares. ¡Y esos charlatanes son los que nos llaman ladrones!...

Como el Presidente quisiera interrumpirle, Jacob levanta la voz y dice filosóficamente:

—Robando a la iglesia me coronaba de gloria; pero como no soy rencoroso con mis acusadores, a ti, sacerdote cristiano, te bendigo en nombre de la anarquía.

Al terminar estas palabras, dice *Le Journal*, Jacob levanta la mano, hace el signo de la cruz, y repite:

—¡Yo te bendigo!

Después de una suspensión de la audiencia, el contralmirante Aubry hace el relato de un robo de que fué objeto en Compiègne.

Jacob, impassible, replica que de todos los azotes que diezman a la humanidad, la guerra

es sin duda el peor de todos. Se queja de cuantos han reemplazado el dogma de Dios por el de la Patria.

Protesta contra las matanzas odiosas de la guerra ruso-japonesa; dice que el ejército no es más que una gendarmería internacional, puesta al servicio de los ricos contra los explotados, y termina así:

—Como anarquista, yo no tengo patria. Soy un ciudadano del mundo. Si he robado a uno de los profesionales del ejército, es porque a mis ojos un militar no es más que un asesino.

El público, que al principio de esta profesión de fe del acusado le había oído riendo, termina por quedar silencioso y pensativo, y el Presidente, con aire resignado, ordena al uñer que entre otro testigo.

Penetra en la sala un comerciante a quien le robaron su establecimiento; entre los objetos que le faltaron cita un pañuelo de bolsillo por valor de 250 pesetas.

—¡Un pañuelo de 250 pesetas!—grita Jacob. —Eso no es tolerable. ¡Es un insulto a la miseria!

En la sesión del día 14 se produjo un vivo incidente de cierta gravedad.

El Presidente ordenó a uno de los acusados que se pusiera de pie, a lo que éste repuso:

—Estoy fatigado.

Como se reiterara la orden, el abogado monseñor Lagasse pidió que se tuvieran más consideraciones con los reos, respondiendo el Presidente:

—Yo concedo a las gentes las consideraciones que se merecen.



SARGENTO AUQUIER, A QUIEN SE DEBE LA CAPTURA

M. Lagasse declara entonces que se retira, y sale seguido de todos los abogados de París que asistían a la audiencia.

Los acusados se levantan y gritan: «¡Viva la anarquía!» Jacob añade: «Esta es vuestra justicia.» Las injurias se pierden en un tumulto enorme, hasta que se suspende la audiencia y queda despejada la sala.

El sábado último habló el defensor de Jacob, cuyo discurso no defraudó las esperanzas del público.

Su discurso produjo honda impresión en los Jurados y en el público, creyéndose que «La banda siniestra» será sólo condenada a varios años de presidio.

Hasta fines de la semana próxima no podrán terminar los debates, recayendo sentencia en el famoso proceso.

CATÁSTROFE EN UN TEATRO

Muertos y heridos por la caída de un telón metálico.

En el teatro de Richmond, Virginia (Estados Unidos), ocurrió hace varios días un desgraciado accidente de trágicas consecuencias.

Se representaba la ópera cómica *Fol de Rilde*, y cuando las bailarinas se habían acercado a la batería, cayó el telón metálico, produciendo un terrible desorden.

Las bailarinas pedían socorro, dando gritos desesperados, y los artistas y el personal del teatro acudieron a auxiliarlas, presenciando una escena desgarradora.

Al caer el telón con inusitada violencia, había derribado a la mayor parte de las infelices mujeres, que cayeron al suelo revueltas unas con otras, en montón informe.

Muchas de ellas habían perdido el conocimiento, y otras, con el cuerpo magullado, se revolaban furiosamente, intentando sacar el cuerpo de la prisión metálica.

Cuando se volvió a levantar el telón, después de diez minutos de espantosa agonía, pudo verse que la catástrofe era más importante de lo que se creyó en un principio.

Tres bailarinas yacían ensangrentadas sobre las tablas del escenario, y los trajes de mallas y las vistosas chaquetillas de colores hallábanse cubiertos de manchas rojizas.

Quince mujeres estaban heridas ó contusas, y fué preciso auxiliarlas, acudiendo al escenario algunos médicos que presenciaban la representación.

De las heridas por magullamiento fallecieron dos mujeres, además de las tres que habían muerto al primer golpe.

Hechas las oportunas averiguaciones, se supo que un tramoyista, creyendo finalizada la representación, dejó caer el telón equivocadamente, produciendo la catástrofe.

El causante de esta imprudencia fué detenido, teniendo que salir del teatro escoltado por la policía, pues el público, al enterarse, pretendió lincharle.



CAÍDA DE UN TELÓN CAUSANDO LA MUERTE A TRES BAILARINAS É HIRIENDO A MÁS DE QUINCE



banda que acabo de ceñir y, sin embargo, me declaro vencido, porque lo mismo que la pena, vence la alegría. ¡Homenaje a mí porque amo el trabajo! Pero el trabajo lo amáis todos vosotros. ¿Qué es el trabajo de un hombre ante el trabajo de un pueblo? ¡Homenaje, sí, homenaje al trabajo de un pueblo!

¿Que amo la verdad? ¿Quién os ama la verdad, que nace en la profundidad de un pozo, para subir a la cima, donde luce esplendente el sol de la ciencia? La verdad la amáis vosotros, como la amo yo.

Hablaba el Sr. Canalejas de mis cariños, de mi amor a la belleza; ¿qué es la belleza que yo pueda fingir comparada con la belleza de la musa popular? Al pueblo, sí, homenaje, que él es quien representa y quien crea la belleza. (Bravo, muy bien, aplausos.)

de muchos siglos, el trabajo del genio español. ¡Cuántas letras, cuántos pensamientos, cuántos dolores hay en el interior de esas bóvedas!

¡Homenaje, sí, a la gloria de España! Y para crear una nueva España, trabajemos todos unidos; la mano en la mano, el corazón junto al corazón, y no yo aquí en esta escalinata y vosotros abajo, sino todos a nivel, en la gran nivelación, que es la nivelación de los corazones.

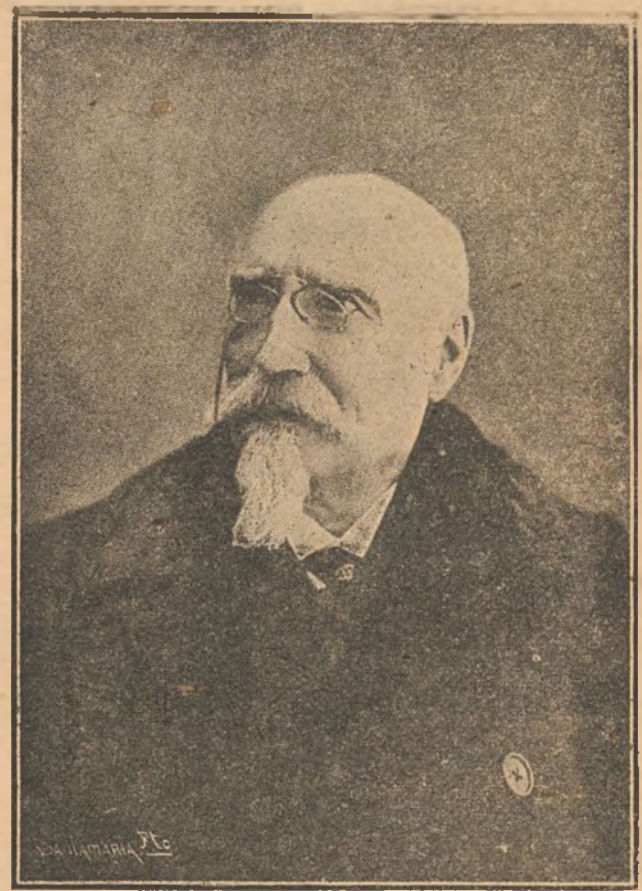
Millares de manos batieron palmas y miles de voces atronaron el espacio con entusiásticas y delirantes aclamaciones al finalizar su discurso el Sr. Echegaray.

Aclamaciones y aplausos que duraron hasta que el insigne escritor abandonó la escalinata, entrando en el edificio de la Biblioteca.

La profunda emoción que el homenaje le había producido rindió por un instante a Echegaray, determinando un ligero desvanecimiento que alarmó a cuantas personas le rodeaban. Se le condujo a la habitación del director de la Biblioteca, permaneciendo allí hasta pasada media hora, en que se dirigió a su domicilio en automóvil, acompañado de María Guerrero y de Fernando Mendoza.

Todavía le esperaba la multitud para tributarle otra ovación, y en esta tomaron parte muchas mujeres que rodearon el automóvil, dirigiendo a Echegaray frases cariñosas y entusiastas.

Como complemento del homenaje, se verificó en el salón de actos del Ateneo una solemne sesión, que fué presidida por el rey. Al entrar Echegaray, la concurrencia, de



D. JOSÉ ECHEGARAY

pie, le aplaudió entusiasmada, ovación que se prolongó algunos minutos. Se leyeron numerosas adhesiones, entre ellas una muy entusiasta de D. José Morer, profesor de Echegaray.

El homenaje á Echegaray

Desde hace muchos años no se había visto en Madrid una manifestación de entusiasmo tan efectivo y sincero como la que en honor de Echegaray recorrió las calles el domingo último.

Se rendía homenaje á una gloria nacional, al hombre insigne que es á un mismo tiempo matemático, ingeniero, orador, poeta, dramaturgo y vulgarizador científico, todo ello en grado eminente.

La iniciativa del homenaje se debe al Director de *El Liberal*, D. Miguel Moya, que ha puesto toda su actividad y entusiasmo en el brillante éxito de la manifestación.

Puede asegurarse que ninguna Sociedad importante ha dejado de contribuir al esplendor del acto grandioso realizado con orden perfecto.

Más de 60.000 personas se habían congregado en las proximidades del palacio de Museos y Bibliotecas, y un público inmenso siguió á la comitiva durante todo el trayecto recorrido.

La prensa diaria relató ampliamente todos los detalles de la organización del desfile, y nuestros lectores pueden formarse exacta idea de la solemnidad del acto por las fotografías que publicamos.

Se había organizado el desfile de manera que cada Sociedad ó grupo entrase por la primera puerta de la verja, subiendo la escalinata hasta el primer rellano, donde se encontraba el Sr. Echegaray con algunas personas de su intimidad y con varios miembros de la Comisión organizadora.

Una vez cumplimentado el Sr. Echegaray por la presidencia de la Sociedad correspondiente, el estandarte era conducido á la parte alta de la escalinata, donde quedaba hasta el fin de la manifestación.

Cuando llegó el grupo de estudiantes se produjo una escena indescriptible, dándose vivas entusiastas que eran contestados por el público, mientras Echegaray abrazaba conmovido á los jóvenes.

De la Comisión del ejército se destacó el general Cerero, que abriendo un rico estuche de piel de Rusia, dijo:

«Venimos, Sr. Echegaray, á entregar á usted, en nombre del ejército español, las insignias de la gran cruz del Mérito Militar, que su majestad el Rey le ha concedido, respondiendo á los deseos del elemento armado. Permítame usted que cña á su pecho la banda de esa gran cruz, y acepte el homenaje que le rendimos cuantos en el duro servicio de las armas queremos contribuir á honrar una gloria española».

Después del discurso del Sr. Canalejas, que fué una hermosa arenga de entonaciones patrióticas, habló el Sr. Echegaray, diciendo:

«Hijos de Madrid! ¡Españoles! Soy valiente, y si no tuviera valor, me lo inspiraría esta

Para concluir, porque me falta voz, aunque no me falta corazón para estrecharos á todos vosotros; para concluir, ya que se trata de homenaje: ¡Mirad dónde estamos! (Señala la Biblioteca). Ahí están recogidos los trabajos



HOMENAJE A ECHEGARAY.—LA MULTITUD PRESENCIANDO EL PASO DE LA MANIFESTACIÓN POR RECOLETOS



D. MIGUEL MOYA

Después se leyeron trabajos escritos para este acto por D. Juan Valera, Pérez Galdós, Menéndez Pelayo y Ramón y Cajal.

El Sr. Moret pronunció un discurso que fué muy aplaudido, levantándose en seguida Eche-

garay, que dijo impresionado breves palabras, provocando el entusiasmo cuando exclama:

«Yo sé, fingir que lo ignoro sería una falsa modestia; yo sé que este homenaje es una cuspide en la cual me habéis colocado. ¿Qué he de hacer después de este homenaje? Voy a decirlo. Nadie espere que siga inmóvil en esa cuspide como una estatua de la vanidad. Cuando se han escalado ciertas alturas, no se me oculta que comienza el descenso. Yo os aseguro que bajaré de nuevo al llano; ¡pero bajaré volviendo a trabajar!»

El público, que esperaba á Echeagaray á la salida del Ateneo, le acompañó hasta su casa, siendo objeto de nuevas ovaciones.

Rivalidades de millonarios

Los millonarios, tal vez con más frecuencia que el resto del género humano, tienen sus debilidades. Inútil es decir que esas debilidades, tratándose de millonarios yanquis, revisten casi siempre el más extravagante aspecto.

La debilidad de los Astor (Juan Jacobo y Guillermo Waldorf) es la construcción de hoteles.

Desde 1890 estos multimillonarios han venido mostrando una tenaz rivalidad para conseguir ser cada uno de ellos el dueño del hotel más magnífico y costoso. Hasta el presente Juan Jacobo se ha llevado la palma con la edificación del Saint Regis, el hotel más suntuoso del mundo.

El resultado de esa lucha entre ambos millonarios ha sido la edificación en aquella ciudad de cuatro espléndidos hoteles: el «Wal-

dorf», el «Astoria», el «Astor» y, por último, el «Saint Regis».

El primero de éstos, ó sea el «Waldorf», que fué en un tiempo el hotel más á la moda en Nueva York, es sin duda el más grande del mundo. Su construcción y alhajamiento ha costado 37 millones 500 mil francos; su elevación es de 90 metros desde el nivel de la calle, y consta de 17 pisos. En estos hay hasta 1.300 cuartos de dormir, 1.200 cuartos de baño, y tres magníficos salones de baile, que pueden alquilarse por 1.000 ó 1.500 dólares diarios.

Tres restaurantes; dos jardines cubiertos de orizontales, y cuyos techos pueden correrse ó descorrerse á voluntad; un enorme salón para grandes banquetes, capaz de contener 1.000 personas, y cuyo coste ha excedido de 35.000 dólares; otros varios salones para pequeños banquetes; una serie de lujosas habitaciones, cuyo alquiler cuesta 500 dólares diarios; una galería artística llena de valiosos cuadros; multitud de saloncillos de diversos estilos; bodegas, que contienen vinos por valor de 500.000 dólares; un

depósito de exquisitos tabacos; 40 ascensores eléctricos ponen en rápida comunicación unos pisos con otros, y existen, además, unas 200 habitaciones destinadas á diversos usos.

El término medio de empleados que forman el personal del hotel es el de 1.487. Este número aumenta en los meses de invierno de 1.800 á 2.000.

Tal vez la parte más interesante del hotel se encuentra de escaleras abajo, donde están situadas las grandes cocinas, las despensas, los almacenes, las máquinas y la instalación eléctrica, que produce la corriente necesaria para 25.000 luces.

Las máquinas frigoríficas producen 150 toneladas diarias de hielo. El consumo diario de carbón alcanza á cien toneladas, y siempre hay á mano una reserva de 20.000 para lo que pudiera ocurrir. En enormes salones, apropiados al efecto, se lavan y planchan diariamente 65.000 prendas diversas.

Cuando se inauguró el hotel se emplearon 250.000 dólares en cubiertos y objetos de plata. La renovación de la ropa blanca cuesta dólares 30.000 al año, y 6.000 la de la vajilla y cristalería.

Sin contar las cenas extraordinarias, se sirven en el hotel 6.000 comidas diarias. Por el agua que se consume (toda la cual está cuidadosamente filtrada) en la bebida, en los baños y en los diversos usos de aquel enorme edificio, el propietario paga á la ciudad de Nueva York 50.000 dólares anuales.

Pero si el «Waldorf» es el hotel más grande de Nueva York, el «Saint Regis» le aventaja con mucho en lujo y elegancia. Sólo contiene 300 cuartos; su construcción costó cinco millones de dólares, y casi otro tanto el decorado.

Los muros y los pisos de los corredores y galerías del «Saint Regis» están contruidos con los más valiosos mármoles de Italia; todas las habitaciones se hallan forradas de riquísimas telas de seda, y los aparatos y utensilios de los cuartos de baño son de plata maciza.

En el hotel hay 70 pianos, y cada habitación tiene sobre la chimenea un reloj eléctrico, cuyo precio varía entre 75 y 375 dólares. Estos relojes están en comunicación con un reloj magnético situado en la oficina principal del hotel, y el cual, á su vez, se comunica directamente por una corriente eléctrica con el reloj de Washington.

Las puertas de entrada al edificio son de bronce y costaron 50.000 dólares. Tanto la calefacción en invierno como la refrigeración en verano de todas las habitaciones, se lleva á cabo por medio de la electricidad. La limpieza se verifica automáticamente, por un sistema de tubos absorbentes que comunican con poderosas bombas instaladas en los sótanos. Para dar una ligera idea de lo que costará la vida en este hotel de Las mil y una noches, baste decir que una ración de pavo cuesta seis dólares; un melocotón, dos dólares, y medio dólar... ¡un paillo!



EL SR. ECHEGARAY EN LA ESCALINATA DE LA BIBLIOTECA RECIBIENDO EL HOMENAJE DE LAS COMISIONES

Crimen de los celos

Asesinato de una mujer en la calle de Silva.

Hace poco más de ocho meses, habitaba en una guardilla de la casa núm. 14 de la calle de Silva una hermosa muchacha de veintiocho años de edad, llamada Ramona Ibáñez y natural de Galicia.

Vivía sola, de su trabajo, sosteniendo relaciones con un muchacho de buena familia y de regular posición, que iba muchas noches a visitarla.

El novio, llamado Bernardo, fué sargento en el Regimiento del Rey, y sin duda la afición que sentía por la milicia le llevó a sentar plaza de nuevo, habiendo obtenido actualmente los galones de cabo.

Desde hace varias semanas Bernardo, oboecado por los celos, tenía frecuentes disputas con su novia, hasta el extremo de llegar a la casa cuando Ramona estaba ausente, llevando a un cerrajero para que le abriese la puerta. Creía encontrarla con un amante fantástico.

El martes último, cerca de media noche, los vecinos de la casa de Ramona oyeron ruido en el cuarto y que ella decía acongojada:

—¡Por Dios, no me mates; déjame ya!

Uno de los vecinos llamó a la puerta, ins-



LA VÍCTIMA, RAMONA IBÁÑEZ

tando al cabo para que no pegase a la infeliz mujer.

Pasaron unos minutos de silencio, cuando de nuevo volvieron a escucharse los gritos, mientras el cabo, con voz alterada, repetía:

—¡Habla! ¡Habla!



EL CABO BERNARDO DEGOLLANDO A SU AMANTE RAMONA IBÁÑEZ

De repente salió Bernardo de la habitación de su novia y echó a correr, saltando de cuatro en cuatro los escalones, con una navaja ensangrentada en la mano.

El portero y varios vecinos entraron en el cuarto de Ramona Ibáñez, que yacía en el suelo, entre la cama y la pared, en camisa y rodeada de un charco de sangre.

Avisado el médico de la Casa de Socorro, certificó la muerte de Ramona, apreciando cinco heridas: una, que era la más importante, seccionaba la tráquea y ambas yugulares; dos en el hombro izquierdo; otra, en la nuca, y otra en el costado derecho.

El cabo Bernardo, después de recorrer las

calles como un loco, se presentó en el cuartel de la Montaña, diciendo al oficial de guardia:

«Mi teniente, acabo de matar a una mujer.»

Inmediatamente el oficial se incautó de la navaja, ordenando que Bernardo fuera conducido a un calabozo.

Trasladado más tarde al Juzgado de guardia, dijo llamarse Bernardo Sánchez Sáenz, pero a cuantas preguntas le hicieron sobre la muerte de su amante respondía con frases incoherentes y disparatadas, que parecían revelar una perturbación mental muy acentuada.

Un hermano de Bernardo, citado a declarar, manifestó al juez que desde hace algún tiempo el cabo había puesto en alarma a su familia, dando pruebas constantes de desequilibrio de las facultades intelectuales.

Para confirmar esta declaración, presentó al Juzgado recetas de un médico militar, aplicadas a enfermedades cerebrales.

El médico forense, Sr. Canseco, practicó la autopsia de la infortunada Ramona, cuyo cuerpo estaba materialmente acorillado a puñaladas.

Presentaba hasta 47 heridas en los brazos, pecho y cuello, seccionando estas últimas las arterias, las venas y la tráquea.

Tería también Ramona varias lesiones en las manos, que demostraban la horrible lucha que debió sostener con el asesino y la furia loca de éste descargando sus golpes.

TRAGEDIA EN UN CONVENTO

Dos frailes asesinados en desafío por un loco.

En el antiguo y famoso monasterio de Carmelitas de Florencia (Italia), se ha desarrollado un trágico suceso que tuvo funestas consecuencias.

Hallábase enfermo en su celda el prior del monasterio, el Padre Bernardo, y sostenía una conversación con el Padre Cellerini sobre asuntos interiores del convento.

De improviso entró en la celda un individuo llamado Giuseppe Vigozzi, devoto diario a la iglesia del convento, el cual, en actitud violenta, increpó al Padre Cellerini, diciendo:

—¿Es usted el que ha infamado a mi hermana? Defiéndase si no es un cobarde.

Al terminar estas palabras sacó dos puñales, y arrojando uno de ellos al fraile se dispuso a atacarle.

Cellerini se vió obligado a defenderse de los furiosos golpes de su contrincante, mientras el prior, aterrado, se incorporaba en el lecho pidiendo a gritos socorro.

La terrible lucha no se prolongó mucho tiempo, pues el fraile recibió una puñalada en el pecho que le produjo la muerte instantánea.

El agresor, al ver que el fraile caía muerto al suelo, huyó de la celda, emprendiendo una carrera precipitada a través de los inmensos corredores del convento.

Algunos frailes le siguieron con intento de detenerle, y cuando Vigozzi se dirigía a la iglesia uno de los carmelitas logró alcanzarle.

El asesino, viendo que iban a sujetarle, se revolvió con la misma ferocidad demostrada en su primera acometida.

Aunque el fraile quiso defenderse para dar tiempo a que le auxiliaran sus compañeros, el

loco le asestó varias puñaladas, cayendo al suelo bañado en sangre.

Cuando llegaron los restantes perseguidores el fraile había fallecido.

En vista del nuevo crimen activaron la persecución del criminal, a quien cogieron cuando trataba de refugiarse en la iglesia del monasterio.

Se cree que Vigozzi es realmente un loco atacado de misticismo religioso en su forma más aguda.

Sin embargo, siempre se le había considerado irreflexivo, y ninguno de los frailes receló nunca que pudiera transformarse en un loco furioso.

Después de grandes esfuerzos se consiguió arrancarle el puñal de las manos, y reducido con fuertes ligaduras se le condujo a una celda, donde quedó encerrado.



EL AGRESOR, BERNARDO SÁNCHEZ

COSAS RARAS Y NUEVAS

O REJAS ELECTRICAS

Los barcos tendrán pronto orejas... Orejas que oirán el ruido que produce al acercarse un torpedero que el capitán no puede ver, a causa de la niebla ó de la oscuridad de la noche. Estas orejas eléctricas son más sensibles que las humanas, porque los sonidos que hasta ellas llegan se transmiten a través del agua, cuyo elemento es un conductor del sonido mucho mejor que el aire.

EL COLOR DE LOS UNIFORMES MILITARES

De recientes experimentos practicados en Alemania resulta que, entre todos los colores, el gris claro es el menos visible a distancia y



LOS SUCESOS

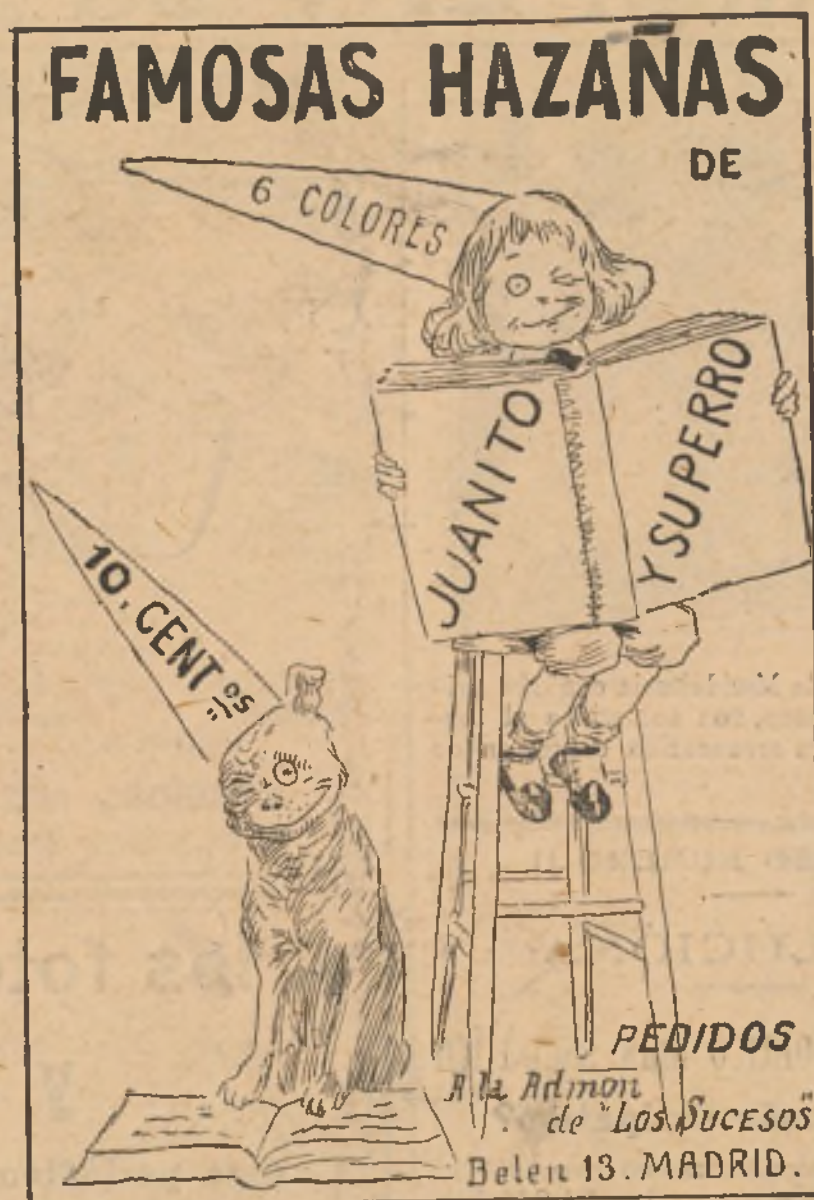
EL SUCESO MÁS SENSACIONAL DEL AÑO ES LA PUBLICACIÓN

DE LAS

★ ★ ★

Nada más á propósito para el honesto recreo de los niños que esta célebre y original historieta.

★ ★ ★



★ ★ ★

En nada mejor pueden emplear los niños su dinero que en comprar los cuadernos de
JUANITO Y SU PERRO

★ ★ ★

LA PRIMERA SERIE SE COMPONE DE

12 cuadernos á 10 céntimos cada uno

SALE Á LA VENTA EL DÍA 1.º DE ABRIL